



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Fischer, Paul D. (1994)**  
**“BAJTÍN-FREIRE LO POPULAR: NOVELIZACION,  
CONCIENCIACION, ALFABETIZACION CRITICA”**  
**en Perfiles Educativos, No. 66 pp. 41-50.**

**BAJTÍN-FREIRE  
LO POPULAR:  
NOVELIZACIÓN, CONCIENTIZACIÓN,  
ALFABETIZACIÓN CRÍTICA**

Paul D. FISCHER\*

Traducción: Gabriela Ordiales

*Se desarrolla una interesante propuesta de llevar la cultura popular a la investigación académica y a la pedagogía con base en los fundamentos de las obras realizadas por Mijaíl Bajtín en la crítica literaria y por Paulo Freire en la educación. Dos pensadores cuya visión de las capacidades de la cultura popular y de la necesidad de hacer surgir las voces y las expresiones de los marginados y oprimidos constituye una revolución en la academia.*

*Para ello, Fischer plantea también utilizar la etnografía como una metodología que sirve extraordinariamente para desentrañar los imbrincados hilos de la cultura popular.*

*Trasladar todo esto al salón de clases podría significar una, verdadera revolución pedagógica.*



*This paper deals on the interesting proposal of taking popular culture into academic research and pedagogy based on the works of Mikhail Bakhtin on literary criticism and Paulo Freire's on education. Two thinkers whose view on the capabilities of popular culture and the need to raise the voices and the expressions of the marginated and the oppressed constitutes a revolution in itself for the academy.*

*Fischer, therefore, also proposes the use of ethnography as an extraordinary method to disentangle the imbricate threads of popular culture.*

*To take all these into the classroom could bring a real pedagogical revolution.*

Los temas centrales de este trabajo son cultura popular y pedagogía; pero antes de abordarlos armaremos una especie de telón de fondo teórico a partir de los trabajos del venerable Mijaíl Bajtín (novelización, carnavalización), y de la filosofía educativa de Paulo Freire (educación liberadora, conscientización). El título sugiere la dirección: las orientaciones teóricas de Bajtín y Freire aplicadas a lo popular pueden producir impresionantes resultados pedagógicos. El concepto de Bajtín de novelización es aplicable a muchos géneros populares contemporáneos, la noción de Freire de conscientización requiere una educación liberadora (educación para la autonomía) vía la problematización de la cultura. La combinación de ambos crea la posibilidad de enseñar desde una posición que acepta el valor cultural folclórico inherente a los géneros de expresión populares, vista

---

\* Investigador del Depto. de Estudios sobre Cultura Popular, Bowling Green State University, Ohio.

esta expresión como parte de un proyecto no-finito de formación del <pueblo> en el ambiente post-moderno, y puede conducir hoy en día a los alumnos hacia formas complejas de alfabetización crítica. Si comenzamos por recorrer bien los caminos que hay que andar, espero agregar algo nuevo a lo largo de esta ruta.

En su ensayo <Epic and the Novel>, Bajtín aborda, como una diferencia importante entre los dos géneros, la inherente completud de la épica, y por contraste, la dinámica, que se <convierte> en la naturaleza de la novela. Bajtín escribió:

La novela establece contacto con la espontaneidad del presente inconcluso; esto es lo que evita que el género se congele. El novelista se inclina a todo lo que todavía no se ha completado (Holquist, 27).

Mientras que esto era problemático para los teóricos de La Novela, la obra de Bajtín prefigura la discusión reciente sobre la narrativa, la cual ha ayudado a estimular el examen del significado de estos productos. Al menos el proceso de estas discusiones está más claramente en movimiento hoy en día. Para los académicos que se sienten seguros en sus cánones, es difícil aceptar la heteroglosa y lo no-finito, pero son esenciales para el discurso libre del mercado.

Bajtín, sin embargo, no se limitó únicamente a llamar a la discusión académica sobre este aspecto extraordinariamente adaptativo de <la novela>. Concibiendo la <novelización> como un proceso activo con posibilidad de catalizar otros géneros para modificarse a sí mismos, <la novela> es un representante literario de adaptación a las circunstancias que maduran en el medio cultural contemporáneo. Sobre estos otros géneros, Bajtín escribió:

Se vuelven más libres y flexibles, su lenguaje se renueva a sí mismo al incorporar la heteroglosa extraliteraria y las leyes de la <novelística> del lenguaje literario, se dialogizan, permeadas con la risa, la ironía, el humor, elementos de la auto-parodia, y finalmente esto es lo más importante la novela inserta en estos otros géneros una indeterminación, una cierta semántica no-finita, un contacto vivo con una realidad contemporánea no terminada, todavía en desarrollo (el presente cuyo fin es abierto) (Holquist,7).

El problema con esto, para los académicos dependientes del canón, es que los temas de <contemporaneidad>, heteroglosa y contacto con la cultura contemporánea en la narrativa expresiva, se encuentran muy por <debajo> de problemas reconocidos, menos aún aceptados como objetos de la discusión seria. La ironía, el humor y la parodia son temas adaptables más bien al folclor que a una disciplina tan <superior> como la crítica literaria o el Inglés con mayúscula. Esta era en realidad la situación cuando Bajtín escribió, y lamento reconocer que persiste aún hoy en día en la academia.

A finales de los sesenta, Ray B. Browne, un profesor inglés formado como folclorista, encontró tal resistencia para examinar los géneros de la ficción popular (westerns, misterio, romance, etc.), que se convirtió en persona *non grata* en su propio departamento en la Bowling Green State University en Ohio (USA), e inició con éxito el primer departamento académico de Cultura Popular (y todavía sigue siendo el único). Al comienzo, se vislumbró la posibilidad de una síntesis entre la crítica literaria y el análisis de la cultura folc dentro del Estudio de la Cultura Popular (PCS, por sus siglas en inglés). Falta todavía que esta promesa se cumpla cabalmente. Este fue precisamente el problema al que se aplicó Bajtín en su (entonces) todavía por traducirse *Rabelais and his World*, que proporciona ayuda a los resultados del Departamento de Cultura Popular y PCS. Era una empresa inicialmente revolucionaria, que emprendió el análisis académico de los materiales populares (libros de comics, filmes, música pop, arte folc, etc.) con las herramientas de la crítica literaria y folclorista, cuyo filo se marchitó rápido. El PCS pronto se contentó con catalogar y elogiar simplemente los materiales de su región. Esta actitud también parecía asegurarse su sobrevivencia institucional.

La primera generación de PCS, dirigida por Ray Browne como jefe del Departamento, era apolítica en sus análisis, diseñados para no hacer olas institucionales. Durante este periodo, el PCS promovió estudios de <fórmula> o <género>, articulados por John Cawelti en *Adventure, Mystery, and Romance*, como su metodología central. Esta orientación privó al PCS de algunas de sus más valiosas potencialidades. Ya sin una mira a futuro, el proyecto de PCS no llegó a convertirse en síntesis de la crítica literaria y el folclor para articular los significados contemporáneos de las expresiones populares. Satisfechos con glorificar el pasado, el PCS fracasó en su intento de llevar a cabo lo que Bajtín supo décadas antes:

Aunque en ocasiones la poética de Aristóteles está sumida profundamente hasta ser casi invisible, permanece estable el fundamento de la teoría de los géneros. Todo funciona mientras no se mencione a la novela. Pero la existencia de los géneros novelizados ya conduce a la teoría por un caminito ciego. Ante el problema de la novela, la teoría de género debe someterse a una reestructuración radical.

Los cánones internos, estáticos, de género o estudios de fórmula, alejaron al PCS de lo no-finito, para convertirse esto en función de lo popular en las vidas cotidianas de sus creadores y consumidores. En lugar de examinar materiales populares como narrativas en los géneros novelizados para promover una línea crítica que pudiera desentrañar las complejidades de la creación, producción, distribución y uso de los materiales de la cultura popular, el PCS huyó, prefiriendo proporcionar una lectura exportable de la Cultura Popular Americana que vino a ser suscrita por la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) (Browne).

Afortunadamente, se han generado nuevos enfoques para abordar los materiales populares en la academia contemporánea, que se encuentran bajo la rúbrica de <Estudios Culturales>. Lo que ocurrió con el PCS sirve aquí de advertencia a los Estudios Culturales (CS, por sus siglas en inglés). El enfoque de los CS, generado inicialmente en el Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CSCC, por sus siglas en inglés) en Birmingham, Inglaterra, y desarrollado en los Estados Unidos, en la University of Illinois Champaign's Unit para la Interpretación y la Crítica, así como en otros lugares, armoniza más cabalmente con el propósito del proyecto de Bajtín. Versados en la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, la semiótica, la deconstrucción, el feminismo y demás, los CS están conscientemente politizados. Abordan los materiales populares en un esfuerzo por indagar la promulgación de los sistemas de valor dominante y de hacer surgir las voces de los marginados y oprimidos.

Este enfoque con miras a futuro aborda el proyecto de Bajtín en Rabelais, y reconoce la capacidad que tienen los materiales populares de contener las articulaciones del medio cultural contemporáneo susceptibles de tener un valor anticipatorio a medida que el futuro se desarrolla. La principal diferencia es que los CS intentan hacerlo en su *propio* tiempo. Esto es revolucionario, y Bajtín es un importante modelo. La discusión sobre la narrativa artística contemporánea sensible a las inequidades de poder, género, raza y clase, puede analizarse para mostrar a una audiencia más amplia las luchas ideológicas en el medio cultural. Esto es lo que el futurista Alvin Toffler llama <defensa civil contra la precipitación radioactiva atmosférica.> En el medio contemporáneo, de cambios sociales y culturales prolongados e intensos, constantemente está llegando un futuro sustancialmente diferente del pasado. La habilidad de articular lo que está por venir, o al menos de incrementar el acceso de otros a la comprensión del siempre cambiante y no-finito medio cultural, es lo que Bajtín elogia en las novelas de Rabelais. El impacto de la novelización en otros géneros, así como la noción de Bajtín de intertextualidad -incluso ningún texto narrativo no escrito puede igualar el impacto de la novela-, son enteramente compatibles con la inclusión de las narrativas transmitidas por los medios de comunicación como objetos de estudio. Así, el enfoque de los CS para abordar los materiales populares consigna los fracasos de PCS, y parece que mantiene más el espíritu erudito de la obra de Bajtín.

En cuanto a la filosofía educativa de Paulo Freire, uno debe considerar sus orígenes en los programas de alfabetización para adultos en Brasil. Para enseñar a leer y escribir a ciudadanos adultos no escolarizados, Freire empezó presentándoles los símbolos escritos para representar <agua>, <abrigo> y <cuidado de la salud>. Después de esclarecer el significado de estas cosas, Freire los problematizó para los aprendices mostrándoles lo deficiente que era su acceso a estas necesidades (agua insalubre, chozas resquebrajadas, ausencia de médicos), y urgiéndolos a hacer algo al respecto. Casi inmediatamente estos aprendices se sintieron personalmente motivados para incrementar su aprendizaje y ayudarse ellos mismos en el proceso de mejoramiento de sus condiciones de vida haciendo públicos sus problemas. Esto provocó conflictos en el gobierno que contrato a Freire, lo que lo llevó al exilio, pero su programa tuvo un éxito indiscutible.

Freire diferencia dos tipos de educación, <educación bancaria> y educación para la autonomía. Desaprueba la educación tradicional, como <educación bancaria> en la cual los estudiantes reciben pasivamente <depósitos> de conocimiento, y no están activamente motivados para aplicar las lecciones anteriores al material que se presenta, dejan de lado sus experiencias de la vida y su competencia cultural. En su más celebrado libro, *La pedagogía del oprimido*, Freire utiliza la metáfora de <alfabetización política> para caracterizar el estado activo posterior. Denis E. Collins S. J., escribió en *Paulo Freire: His Life, Works, and Thought* que:

Él utilizó la metáfora de alfabetización política para describir toda la educación como un proceso a través del cual se liberan hombres y mujeres. Aun cuando un individuo pueda haber pasado años en las escuelas y universidades, si sólo ha recibido <depósitos> de educación para ser domesticado, él es políticamente <iletrado>, incapaz de hacer una lectura de la existencia humana de una manera que le permita trascender la situación límite que mantiene la opresión.

Así, en este sentido la alfabetización política es hacer una lectura de la existencia humana para trascender la opresión, la liberación. Para Freire, el uso activo del conocimiento es un largo proceso en la vida, y una <situación límite> es un momento dentro del proceso en que la cultura se vuelve problemática, un obstáculo para la liberación y la alfabetización política. La simple conciencia de que hay un obstáculo es el primer paso importante hacia la liberación a través de la educación, pero no completo. Examinar concienzudamente el problema, aprender la totalidad y las verdaderas dimensiones de la situación, y después utilizar ese conocimiento en una interacción posterior con el mundo, es educación liberadora. Este proceso es igualmente posible en el llamado Tercer Mundo, y en el Primero. Collins otra vez, sobre Freire:

El conocimiento verdadero es posible cuando los hombres pueden llegar a un estado de <transitividad crítica>. Este estado de conocimiento es aquel en el cual los hombres piensan como sujetos... la conciencia crítica les permite integrarse ellos mismos al mundo a través de la acción cultural. La conciencia crítica implica aprehender y analizar las relaciones causales en las cuales el hombre se descubre a sí mismo <en situación>. La aprehensión y el análisis deben presentar la realidad como un problema y un reto. Estos posibilitan una sociedad abierta.

Promover la transitividad crítica a través de la educación permite a la gente, entonces, pensar como sujetos -no en el sentido de sometidos a quien gobierna, sino al mando de su propia subjetividad. Al interactuar críticamente con su cultura, los individuos subjetivamente conscientes, los alfabetizados políticamente, imbuyen su cultura de vitalidad, como una sociedad abierta, en crecimiento, auto-reflexiva. Para Freire, la conciencia transitiva crítica se logra a través de un permanente proceso llamado concientización (*conscientizacao*). El siguiente paso después de tomar conciencia de la realidad como un problema representa el inicio de este proceso. Es sólo a través de una <toma de posesión> cabal de la realidad, mediante su desmitificación, y la acción sobre ésta, que se puede concebir la liberación. Lo no-finito de la sociedad es análogo a lo no-finito percibido por

Bajtín en la novela y en los géneros novelizados. Con una conciencia crítica, los individuos se integran ellos mismos a sus sociedades a través de la acción cultural, ambos participan del poder de la cultura folc, es un <convertirse>, un desentrañar las complejidades entendidas a fin de proporcionar nuevas aperturas para la autonomía y la liberación.

Esta necesidad de desmitificación es igualmente verdadera en los barrios del Tercer Mundo, y en los suburbios del Uno Punto Primer Mundo (1.1er), el medio donde habita este autor. Aquí, el reto es mucho mas complejo, porque la búsqueda de la completa alfabetización no puede detenerse con la lectura, la escritura y la alfabetización política. La presencia de los medios de comunicación en la educación informal que cada alumno de fin de siglo veinte lleva al salón de clases, requiere que esos medios sean desmitificados también. Para volver a Collins una última vez, el discute con precisión esta complejidad y propone una categoría todavía más amplia, <alfabetización crítica>.

Si la conciencia se forma a través de periódicos y propaganda gubernamental, Freire sugiere estudiar temas como subdesarrollo, hambre, dependencia, la cultura del silencio, o las tácticas de la educación anti-dialógica. Estos temas sugieren otros temas opuestos que conducen al descubrimiento de las situaciones límites y (uno espera) a actos límites para liberar a la humanidad.

Una vez que se logra la alfabetización, la tarea de la educación continúa siendo problematizar la realidad, de modo que los estudiantes se conviertan en alfabetizados críticamente. Cualquiera que sea el tema académico de investigación (y Freire esta consciente de que no todas las disciplinas se prestan por igual a la tarea), la educación debe buscar problematizar la cultura.

En el complejo Occidente, entonces, la problematización de la cultura debe incluir consideraciones críticas de la naturaleza potencialmente opresiva de los medios de comunicación.

Como esto es claramente parte del proyecto de los CS, es, sin lugar a dudas, una nueva idea. En <Mass Culture and the Eclipse of Reason>, Stanley Aronowitz esboza los lineamientos de este proyecto a finales de los setenta. Escribió:

El espectáculo aparece como el mundo real en el cual ellos despiertan y participan en el proceso de vivir; su vida fuera de los medios es la ficción. Si la escritura ha de convertirse en parte del proceso crítico, la deconstrucción de la cultura cuya audiencia son las masas es la prioridad número uno. Es decir que la escritura puede consistir, en primer lugar, de análisis de los espectáculos de TV de la variedad más popular, la interrogación crítica sobre la música popular, y el escrutinio constante de los géneros de filmes que se aproximan a la cultura de masas, como los filmes de desastres, espectáculos de horror y aventuras. En otras palabras, el trabajo del profesor es legitimar la cultura cuya audiencia son las masas a fin de criticarla y trascenderla...

Este autor calificaría eso diciendo que es una obligación del profesor estimular a los aprendices a usar las herramientas del análisis de la cultura popular para criticar y trascender por ellos mismos la cultura de masas. Hoy en día es posible que el profesor pueda legitimar las lecturas que los aprendices hacen de la cultura contemporánea, en el PCS, los CS, y en ciertos enfoques para estudiantes de licenciatura (escritura a través del currículo, etc.). En estos procesos, las tareas del esfuerzo universitario pueden introducirse como versadas en los llamados mundos <reales> de los alumnos, y que sus puntos de vista individuales les proporcionen puntos de partida válidos para el análisis cultural. En el proceso, el mundo no-espectáculo puede adquirir mayor profundidad y convertirse en el verdadero espacio para la acción cultural. Esto hace al proceso liberador en el sentido de Freire, no meramente bancario. Aronowitz recuerda que el pensamiento crítico autónomo es fundamental para el desarrollo de las formas sociales, políticas y culturales democráticas. El capacitar a los estudiantes para trascender las situaciones límites en las que están atrapados por los medios de comunicación modernos, es educación para la alfabetización crítica. Los ciudadanos

alfabetizados críticamente, conscientes de lo no-finito, y desarrollando la naturaleza de su cultura pueden tomar, y tomarán, un rol más activo al conformar su futuro.

Todo esto ajusta bien dentro del área etiquetada CS. Conscientemente des-especializados, que alientan el diálogo entre los estudiosos de la cultura desde muchas tradiciones disciplinarias, los CS son parte de la revolución interdisciplinaria contemporánea en la academia. Al incluir la pedagogía crítica de Freire al repertorio de los CS, se adquiere una filosofía y una metodología para inculcar en los alumnos su <estar en situación>, y la forma de desmitificar-deconstruir esa situación para su propio beneficio. Una lectura del medio cultural contemporáneo orientada al futuro ayuda a los alumnos jóvenes en su propia transformación. Preparar para la vida en un futuro substancialmente diferente del presente es el mejor camino que puede tomar la pedagogía contemporánea para procurar la autonomía de estos pioneros andando el tiempo. Así también, los CS pueden seguir la guía del la apertura de Bajtín para la cultura folc y el sentimiento, las expresiones universales <del pueblo>.

Una de las fuerzas clave que dan forma a los CS en la actualidad, es el <giro antropológico> que dieron a finales de los sesenta, el cual contribuyó a adquirir una concepción madura y compleja de la cultura desde donde partir. Esta nueva posición teórica permitió validar el examen erudito de las culturas propias más por accidente histórico que por cualesquiera de sus cualidades inmanentes. Esto significa que las culturas contemporáneas podían ser estudiadas desde dentro, no por motivaciones etnocéntricas, sino para articular sus trabajos internos en beneficio de los observadores. Esto fue motivado también desde el lado antropológico porque sus objetos de estudio tradicionales, las primeras culturas humanas, han desaparecido virtualmente. El trabajo de Clifford Geertz es un buen ejemplo del resultado -él utiliza la frase <basta descripción> (*thick description*) para lo que pretende proporcionar en sus articulaciones sobre las culturas que estudia o interpreta. Esta observación y descripción intenta construir una lectura narrativa de una cultura, o de sucesos dentro de ella, la cual evoca con exactitud la visión que tienen los de adentro para los de afuera, una perspectiva emic. El nombre de esta metodología antropológica es etnografía.

La etnografía implica armar una extensa narración descriptiva que haga justicia al embrollo de una cultura. Típicamente, Geertz comenzó sus ensayos describiendo un comportamiento aparentemente anómalo entre los observados; entonces, a través de la discusión de los principios morales, los patrones de comportamiento y las creencias de aquellos que eran estudiados, demostró que la <anomalía> es de hecho una expresión orgánica de la cultura, lo que lo condujo a mayores reflexiones. Después de todo, no hay anomalías para los de adentro. La sugerencia aquí es que la aplicación de la etnografía a los materiales de la cultura popular y su uso pueden proporcionar lecturas mas profundas y más comprensivas de su rol y significado dentro de una cultura que las que el PCS haya proporcionado jamás. Hacer uso de las expresiones del pueblo en esta forma se asemeja al sentido del proyecto de Bajtín cuando aborda la obra de Rabelais, y es parte de la educación para la conscientización que demanda Freire.

La etnografía no es la cultura en sí misma, sino la escritura de la cultura. Más precisamente, transmite de la cultura tanto cuanto un observador puede tomar en forma escrita. Para algunos en la antropología, la etnografía y el trabajo de campo son sinónimos. La etnografía ha sido una herramienta metodológica en la antropología por cerca de cien años. Lo ha sido a través de muchas crisis, y se han recibido muchas lecciones derivadas de su uso, su fuerza y sus resultados. El hecho de que en el transcurso del tiempo la etnografía ha sido adaptada con éxito a otras disciplinas habla mucho en su favor. La etnografía se ha convertido en parte de la revolución interdisciplinaria en la academia.

La etnografía es un fenómeno interdisciplinario emergente. Su autoridad y retórica se han difundido a muchos campos donde la <cultura> es un nuevo objeto problemático de descripción y crítica (Clifford, 3).

La etnografía es una metodología académica que se ajusta extraordinariamente para desentrañar los imbricados hilos de la cultura folc y popular.

La etnografía se está trasladando a áreas ocupadas desde hace mucho por la sociología, la reciente crítica cultural o de avanzada (Clifford, 1981), redescubriendo la otredad y la diferencia dentro de las culturas del Occidente (Clifford, 23).

Debido a las crisis que comenzaron en los sesenta, la cara de la etnografía, como la practican los antropólogos, ha cambiado, ahora se ocupa más de hacer sugerir las voces de las comunidades culturales marginadas.

La etnografía al servicio de la antropología ha considerado a otros claramente definidos como primitivos, tribales o no-occidentales, o pre-alfabetizados o no históricos -si la lista se extiende, rápidamente se convierte en incoherente. Ahora la etnografía se enfrenta a otros en relación consigo misma, al verse a sí misma como otro... La perspectiva de los etnógrafos, claramente íntima, inquisitiva, deviene historia, literatura, propaganda y muchos otros espacios inverosímiles. La ciencia de lo exótico está siendo <repatriada> (Fischer and Marcus).

Así, mientras los CS penetran cada vez más profundamente en el *zeitgeist*[1] de la cultura contemporánea, la etnografía ha surgido como una herramienta clave a la cual se recurre cuando se da el <giro> antropológico.

Sin embargo, las etnografías en y de sí mismas no proporcionan fines, en el mejor de los casos, verdades parciales. Proporcionan datos a partir de la observación y la reflexión desde la experiencia y la educación de los etnógrafos. No hay límite para el número de etnografías que pueden hacerse de un objeto determinado, evento o cultura. Cuando coexisten muchas o algunas etnografías, la heteroglosa puede provocar el surgimiento de una imagen cada vez más rica. Dadas las limitaciones humanas, la etnografía da cuerpo a los mejores intentos de los practicantes de usar el lenguaje escrito para transmitir las complejidades de aspectos de las culturas humanas. Ahora, con un sentido auto-reflexivo del etnógrafo como otro, la etnografía puede intentar comunicar un sentido mas verdadero de relatividad cultural que su encarnación original, la cual con frecuencia apoya implícitamente un statu quo imperialista.

Muchas voces claman por expresarse. La polivocalidad fue restringida y orquestada en las etnografías tradicionales al dar a una voz una función autoral penetrante y a otras el rol de fuentes. Una vez que el dialoguismo y la polifonía se reconocen como modos de producción textual, la autoridad monofónica es cuestionada, y se revela como característica de una ciencia que ha afirmado *representar* culturas (Clifford, 15).

Hoy en día la etnografía trata de impedir el peligro de la representación. En el lenguaje contemporáneo, representar a alguien o algo es quitarle a esa persona o esa cosa su voz y su habilidad para definir más completa y favorablemente su lugar cultural. La etnografía es dialógica en el sentido de que pretende entrar al discurso con otros en un intento de evocar vía discurso, luego escritura, la verdad y la profundidad de la cultura y la comunidad, <porque si puede hacerse un discurso para 'evocar', entonces no necesita representar lo que evoca>. Evitar la representación en los diálogos y la escritura sobre la cultura es parte de un esfuerzo plural, post-moderno -que es parte del siguiente <giro> teórico y metodológico que están dando los CS.

La evocación -es decir la «etnografía»- es el discurso del mundo post-moderno, para el mundo que hizo ciencia, y que, hecha la ciencia, ha desaparecido, y el pensamiento científico es ahora un modo arcaico de conciencia que sobrevive por un rato pero en forma degradada sin el contexto etnográfico que lo creó y lo sostiene (Fischer, 123).

La ciencia monolítica, enraizada en las nociones occidentales de progreso, avance y certeza, ha incluido la antropología y la etnografía, pero esta última ha evolucionado. Las etnografías que difieren de la antropología y la sociología han experimentado un acercamiento en el CSCC, el lugar de origen de los CS

Este desarrollo, exportado al mundo a través de muchos libros, la revista *Cultural Studies*, y un volumen de procedimientos que lleva el mismo nombre que un encuentro internacional sostenido en la Universidad de Illinois en 1990, ha logrado otorgar mejor estatus al sitio que ocupan los CS, y dentro de éste, la etnografía. Con base en la etnografía, los sociólogos hacen ahora «interaccionismo interpretativo» e «interaccionismo simbólico», que tienen muchos paralelos con los CS. La obra de Norman Denzin de 1992, *Symbolic Interaction and Cultural Studies*, intenta sintetizar los dos. Aun los estudiosos de la obstinada disciplina de Comunicaciones están adoptando la eficacia de la etnografía. Parte esencial e integral del «giro» post-moderno y la revolución interdisciplinaria en la academia, la etnografía es un cruce de fronteras esencial. El advenimiento de la «etnografía crítica», moldeada por la teoría, y su importancia en los CS han sacado al discurso y a la retórica de su estatus marginal en esta área. «Las varias teorías críticas, feministas y post-estructuralistas que han influido tan profundamente en los estudios culturales han hecho del discurso -hablado y escrito- el lugar del significado, de la organización social, del poder y la subjetividad.» (Becher and McCall, 13). Está claro que éste es un triunfo de la reflexión post-moderna que Mijaíl Bajtín comprendió a cabalidad en su época. Apenas recientemente una amplia gama de estudiosos contemporáneos adoptaron el sentido que tiene Bajtín -y sólo con cierta reticencia y con grandes esfuerzos- respecto del poder «del pueblo», de lo grotesco, así como de la importancia del estrato socialmente más bajo, y de que la cultura se desarrolla desde abajo. A medida que este proceso continúa, las reflexiones de Mijaíl Bajtín deben agregarse a la mezcla de los CS.

La cultura popular es en muchos sentidos el equivalente contemporáneo de lo grotesco, y aquellos que la estudian son en muchos sentidos etnógrafos contemporáneos. Es en eventos populares en los cuales se manifiestan muchas combinaciones donde encontramos nuestra mejor oportunidad de penetrar en el espíritu universal «del pueblo» y de sentir el poder de revivirlo y renovarlo hoy en día. Sin embargo, los pobladores occidentales carecen de un lugar común equivalente al carnaval, donde la verdad prevaleciente y el orden establecido son subvertidos regular o ritualmente para beneficio de la población. Ciertamente, nunca por un largo periodo de tiempo. Hoy en día, experiencias de este tipo deben ser investigadas. Esto es parte esencial e integral de los problemas del mundo post-moderno, que incluye la alienación de nuestras propias pasiones, nuestros propios cuerpos, nuestros propios deseos y el conocimiento de nuestras propias mentes. Si la sociedad americana ha de permanecer verdaderamente democrática, los individuos necesitan ser impulsados a resolver estos problemas. Mientras los PCS trataron y fracasaron, los CS son un nuevo contendiente, más sofisticado en su enfoque de lo popular. Los invito a incluir los trabajos de Paulo Freire y Mijaíl Bajtín en su repertorio, porque, como dijo Michael Holquist:

Aunque en el Occidente los folcloristas, los críticos literarios y los historiadores intelectuales se han apropiado la visión de carnaval de Bajtín, ésta tiene una importancia mayor que cualesquiera de sus aplicaciones en cualesquiera de estas disciplinas, ya que el libro trata finalmente sobre la libertad, el valor que se necesita para establecerla, el ingenio que se requiere para mantenerla, y sobre todo, la espantosa facilidad con que puede perderse (Bajtín XXI).

En la actualidad la cultura folc se convierte con frecuencia en cultura popular, que es transmitida a sus consumidores por enormes instituciones corporativas. Esta naturaleza institucional se lleva algunos de los aspectos universales del discurso libre del mercado. Los enfoques académicos para explorar la expresión folc y popular son con frecuencia de alguna manera cooptados por las instituciones. Los CS, resistentes a la categorización disciplinaria, y abiertamente de la oposición a los intereses culturales de la clase dominante, muy bien pueden proporcionar un espacio académico apropiado al tipo de análisis del que Mijaíl Bajtín fue pionero. Bajtín escribió:

Hemos tratado de comprender a Rabelais precisamente como parte del manantial de cultura folc, la cual en todas las etapas de su desarrollo se ha opuesto a la cultura oficial de la clase gobernante y ha desarrollado su propia concepción del mundo, sus propias formas e imaginaria (473).

El poder de la etnografía de evocar estas voces de oposición y marginadas apenas está siendo reconocido por un amplio grupo y está ganando fuerza. La noble tarea de continuar haciendo surgir la conciencia y la comprensión de las voces de oposición presentes en el medio cultural contemporáneo, no será silenciada.

Volviendo a los temas centrales de la pedagogía y la cultura popular, con todo esto en mente, ¿qué significa esto para los estudiantes contemporáneos de licenciatura? En la actualidad, no mucho. Con el creciente interés que se ha puesto en el enfoque de los Estudios Culturales, evidente en todos los Estados Unidos, puede esperarse que el mensaje filosófico, político y cultural que transmite pronto escape de los grupos aislados de estudiantes de post-grado y despierte el interés y encuentre su camino en los currícula de licenciatura. Desafortunadamente, el espíritu expansivo e interdisciplinario de los CS es opuesto a las fronteras tradicionales entre las disciplinas y a los cánones de formación, de manera que es difícil asegurar su lugar en las instituciones de enseñanza superior. Su espíritu revolucionario, centrado en la noción de que El Pueblo, con mayúsculas, vale la pena ser estudiado con seriedad, necesita no perderse en la generación futura. Mientras esa noción, que ya no parece tan revolucionaria ante el valor nominal, se traslada al trasfondo, presentar lo popular a los nuevos estudiantes sin una justificación, puede ser todavía muy revolucionario. Mientras que varias especializaciones como Cultura Popular, Comunicaciones Masivas, Radio-TV-Cine y Periodismo, proporcionan a aquellos alumnos centrados y motivados oportunidades de indagar más allá de la superficie de estos aspectos de nuestra cultura, trasladar la discusión de Lo Popular al currículo general puede crear lazos funcionales para todos los alumnos entre sus vidas académica y cotidiana. ¿Me atrevo a resucitar la palabra relevancia en este contexto? Como un catalizador para el pensamiento individual y crítico, los sucesos y artefactos de la cultura popular proporcionan oportunidades aun a estudiantes universitarios de primer ingreso de aplicar sus habilidades expresivas para que logren manejar mejor el mundo que habitamos. Muy probablemente estas oportunidades serán asequibles a través de un cambio interdisciplinario dentro de cursos de estudios generales, empleando la perspectiva construida en este artículo.

Por ejemplo, en cursos de Redacción o Composición, se les puede presentar a los estudiantes materiales populares para analizar y criticar. Apoyar el contenido de su expresión escrita mientras sólo se critican algunos aspectos de su escritura como argumentación efectiva, une la expresión personal y la subjetividad al éxito académico. Uno de los grandes encantos de tal enfoque, congruente con el de Freire, es su habilidad para impulsar, apoyar y habilitar la subjetividad individual y hacer surgir las voces marginadas y oprimidas dentro del currículo tradicional. El reto consiste en apoyar los puntos de vista individuales de los estudiantes, impulsarlos a expresarse ellos mismo en la escritura a niveles adecuados para alcanzar el éxito universitario. Al mostrar a los estudiantes las técnicas de redacción y análisis de los materiales populares, se les proporcionan herramientas, de modo que puedan intentar estas formas de expresión con aspectos del mundo con el cual ellos están personalmente familiarizados.

La subjetividad en este sentido no es que el profesor proporcione alguna lectura de su preferencia de un determinado texto, para que los estudiantes lo parafraseen o lo repitan. Estimular el conocimiento de aspectos de lo popular, así como la inclinación que los estudiantes muestren hacia éstos, solicitar análisis fundados en la historia y la cultura que llevan al salón de clases, puede formarlos como estudiantes, escritores e individuos. En ocasiones los estudiantes se resisten a sacar los materiales populares fuera de su dominio de entretenimiento y diversión, pero sirve para problematizar los materiales, en el sentido que propone Freire; un aspecto esencial de la educación para la autonomía y la liberación.

Una mayor competencia para comprender, analizar y presentar sus puntos de vista respecto de lo popular, mejora la alfabetización de los estudiantes, no sólo en la lectura y la escritura, sino como consumidores de eventos y artefactos populares, cualquiera que sea el medio de difusión. El expresar la percepción que tengan de la calidad (o la ausencia de calidad) en el medio popular, puede dar a todos los estudiantes, no sólo a aquellos orientados a carreras dentro de ese medio, un sentido más completo de sus propias percepciones, los hace consumidores más perspicaces, y les permite liberarse. Este puede ser el aspecto revolucionario de la segunda generación de la pedagogía popular.

Al proporcionar a los estudiantes nuevas herramientas para expresar su opinión subjetiva respecto de su propia cultura, se plantan los cimientos del éxito en varios niveles. En primer lugar proporciona motivación para incrementar su maestría de habilidades expresivas específicas que conducen al éxito universitario. En segundo lugar, al escuchar otras opiniones sobre eventos y artefactos con los cuales ellos están ya familiarizados de alguna manera, se crean oportunidades de desarrollo con potencial para un impacto duradero. Y en tercer lugar, la alfabetización crítica respecto de los medios modernos de comunicación proporciona habilidades valiosas con aplicaciones progresivas para todos los estudiantes, no solamente aquellos que eligen especializarse en campos directamente relacionados con los espectáculos de los medios de comunicación. Esto proporciona a los estudiantes mucho más que un sostén concreto en la situación en que ellos mismos se encuentran, y nuevas posibilidades de trascenderla, una educación para la liberación.

La investigación en curso para desarrollar enfoques sensibles multiculturales para la enseñanza universitaria en el Occidente es fácilmente realizable vía los CS. El examen de las culturas auto-seleccionadas, enraizadas en relaciones afectivas preestablecidas, reforzadas por el éxito académico en la escritura, aumenta su auto-estima y su dominio sobre el mundo a medida que los alumnos lo perciben como parte de los constructos con frecuencia abstractos y peculiares de la educación formal. Alentar este tipo de subjetividad es uno de los propósitos importantes para la segunda generación de la pedagogía de Lo Popular. Es una realización parcial de la educación de Freire para la liberación en el Uno Punto Primer Mundo.

En la introducción al libro editado de Henry Giroux y Roger I. Simon, *Popular Culture, Schooling, and Society*, Giroux y Paulo Freire tratan de explicar que los ensayos reunidos presentan formas valiosas de:

...repensar la relación entre la pedagogía crítica, la diversidad cultural y la vida pública, a través de una concepción particular de alfabetización crítica...

Uno de los más importantes proyectos educativos para la próxima década será el desarrollo de una alfabetización crítica que incorpore las políticas de la diversidad cultural con una visión de la política que reconozca la importancia de la vida pública democrática... En este caso, la alfabetización crítica significaría reestaurar para los estudiantes aquellos conocimientos y habilidades que crean la solidaridad en cuanto a principios como libertad, igualdad y justicia, sin destruir la importancia de los diversos derechos individuales y las tradiciones culturales.

Este interés en la vida pública democrática refleja los apuntes del enfoque de Aronowitz en el sentido de que una ciudadanía formada y crítica es esencial para el avance de la verdadera democracia. Esto también se relaciona con el enfoque de Holquist sobre la centralidad de la noción de libertad en la obra de Bajtín. El respeto a los individuos y a sus diversas culturas de origen lo señaló claramente la filosofía educativa progresiva de John Dewey hace décadas. Debemos ayudar a los estudiantes a examinar el total de sus relaciones con lo popular si es que vamos a promover el proyecto educativo liberador en todos los sentidos antes detallados.

En las clases de redacción que este autor ha impartido de esta forma, muchos estudiantes se mostraron encantados de que sus opiniones fueran valiosas, y disfrutaron la oportunidad de expresarse ellos mismos sobre un tema estrechamente relacionado con sus vidas cotidianas. El escuchar los puntos de vista de sus compañeros les dio una gama de respuestas que pueden considerar en futuros encuentros con la cultura popular. Sobre todo, la mayoría afinó su escritura relativamente sin esfuerzo -ellos esperaban algo mucho más árido. Haciendo una evaluación de mi enseñanza, me puedo vanagloriar de que no impuse alguna lectura privilegiada a mis estudiantes, y espero haberlos preparado como escritores, estudiantes y analistas de la cultura popular de manera tal que los conduzca al futuro éxito académico y a un dominio mayor de sus vidas cotidianas, de acuerdo con los constructos teóricos señalados anteriormente.

Esta es una de las formas en que los encuentros de cultura popular pueden usarse en un salón de clases de estudios generales para promover la alfabetización crítica de los estudiantes, el dominio de sus propias subjetividades y el potencial para la liberación a través de la educación. Con base en Bajtín, Dewey, Freire, los Estudios Culturales, y demás, Lo Popular en el salón de clases puede ayudar a los jóvenes pioneros en su momento, a ordenar su nuevo medio cultural para ellos mismos. Al hacerlo, a menudo enseñan mucho a sus instructores. Este proceso de descifrar o de construir los materiales folc-popular contemporáneos, por lo que pueden decirnos respecto de nuestra cambiante sociedad, es exactamente lo que Bajtín dice que Rabelais estaba haciendo en su tiempo. Establecer esta conexión con una cultura que nace, un nuevo y descongelado medio cultural, es un reto que todos enfrentamos. Es describiendo los contornos de constructos culturales que surgen nuevamente y comunicándolos a las cada vez más amplias audiencias, como La Novela y otros aspectos de Lo Popular promueven el desarrollo de la cultura desde abajo en las sociedades masivas de hoy en día. Al llevar materiales populares y orientación pedagógica a incluso los más jóvenes de los estudiantes universitarios de primer ingreso, y al hacer surgir sus voces, para muchos por primera vez, continuamos con el proyecto de Bajtín

## **NOTA**

1. Del alemán, «espíritu de la época» (n. del t.).

## BIBLIOGRAFÍA

- ARONOWITZ, Stanley  
1986. "Mass Culture and the Eclipse Of Reason." . Donald Lazere, ed. *American Media and Mass Culture*. Berkeley, University of California Press.
- BAKHTIN, Mikhail  
1984. *Rabelais and His World*. Helene Iswolsky, trans. Bloomington, Indiana University Press.  
1981. "Epic and Novel." Michael Holquist, ed. The *Dialogic Imagination (Four Essays)*. Austin, University of Texas Press.
- BECKER, Howard S. And MICHAL M. McCall  
1990. *Symbolic Interaction And Cultural Studies*. Chicago, U. of Chicago Press.
- BROWNE, Ray B.  
1989. *Against Academia*. Bowling Green, Ohio, Popular Press.
- CAWELTI, John  
1976. *Adventure, Mystery and Romance*. Chigcago, University of Chicago Press.
- COLLINS, Denis E., S.J.  
1977. Paulo Freire: *His Life, Works and Thought*. New York, Paulist Press.
- DENZIN, Norman  
1992. *Symbolic Interactionism and Cultural Studies*. Cambridge, MA, Blackwell.
- GEERTZ, Clifford  
1973. *The Interpretation of Cultures*. New York, Basic Books.
- GIROUX, Henry and Roger I Simon, eds.  
1989. *Popular Culture, Schooling and Society*. New York, Bergin and Garvey.
- MARCUS, George and Michael Fischer  
1986. *Anthropology as Cultural Critique*. Chicago, University of Chicago Press.
- TOFFLER, Alvin  
1970. *Future Shock*. New York, Random House.